

*La mosca en la ceniza (2010)*

Marta Boris

University of Idaho

Perdida de inocencia de unas niñas casi mujeres, amistad, hipocresía social y falta de compromiso por parte de unos ciudadanos que cierran sus ojos a unas víctimas indefensas, son algunos de los ingredientes que caracterizan a esta película, segunda de la recientemente fallecida argentina Gabriela David, después de que produjera *Taxi, un encuentro*, diez años antes. La película, estrenada en el 2010 ganó el premio de la Carabela de Plata para mejor ópera prima. El argumento, algo familiar, aunque no menos impactante, gira en torno a la amistad entre dos chicas adolescentes, Pato y Nancy, las cuales provenientes de una familia pobre en el interior rural argentino y sin posibilidades de ascenso social, son engañadas por una mafia contrabandista de trata de mujeres que les ofrecen trabajo de asistentas domésticas. La ingenuidad de las chicas desaparecerá cuando ven que la supuestamente casa de la familia para la que tenían que trabajar es en realidad un burdel ubicado irónicamente en la parte alta de la ciudad. Despojadas de sus pertenencias y documentos, son obligadas a prostituirse con otras muchachas de similares características a ellas. Aunque la historia ofrezca pocas variaciones respecto a una realidad de trata de mujeres, ello hace justamente de esta película que pueda funcionar como paradigma social de un problema que ocurre no solo en Argentina sino a nivel global. Con ello, la directora quiere denunciar un problema de abuso al género femenino que trasciende las fronteras nacionales e históricas y que, a su vez, funciona para reivindicar los derechos no solo de la mujer en general, sino de aquellas que presentan una doble alteridad, la minoría de edad y la pobreza. La ausencia total de escenas de sexo implícito no le resta crudeza a un argumento en el que el espectador puede ver con sus propios ojos la problemática de la explotación sexual fruto del afán lucrativo de unos pocos a expensas de unas víctimas que desprovistas totalmente de recursos de todo tipo, van entrando cada vez más en unas circunstancias de las que se hace casi imposible salir. A medida que va transcurriendo la película, se puede ver como la inocencia y la esperanza de liberación van menguando a expensas de la extorsión psicológica que se ejerce sobre las chicas y que desemboca en una actitud de sumisión y cooperación con los dueños del prostíbulo por parte de aquéllas, sostenido por el instinto de supervivencia así como por la normalidad que surge producto de un abuso sexual que se ha dado en el contexto familiar durante mucho tiempo por parte de alguna de las chicas.

El vestuario, así como el cargado maquillaje con los que se obliga a vestirse a las chicas ayudan a proyectar una imagen subordinada de la mujer en conexión a unas relaciones de poder hegemónicas; la camarera, la enfermera, todos ellos “uniformes de trabajo” reflejo de una corporeidad a la que la mujer está sometida.

La potente actuación de Pato y Nancy –Paloma Contreras y María Laura Cáccamo respectivamente-, ayudan al espectador a identificarse no sólo con los personajes, sino con las miles de mujeres en todo el mundo que son víctimas de uno de los más lucrativos negocios del siglo XXI, la esclavitud sexual femenina. La torpe forma de caminar en unas ridículas botas de tacón que no son de la talla de Pato, la ridiculez de unos uniformes que se ven como hasta asimétricos en los pequeños cuerpos de las chicas y que delatan unas piernas esqueléticas, muestran la dureza física de privación alimentaria a la que están sometidas las muchachas, privación que va a ayudar a no pensar en nada más que en sobrevivir. En definitiva, *La mosca en la ceniza* representa una excelente muestra de cine de autor que abre el debate para un problema universal de explotación sexual así como de otros subtemas como el abuso sexual en la familia, la pobreza y la falta de educación, todos ellos como problema de base y que propician el reclutamiento de mujeres para ser explotadas. La película, en definitiva, consigue no solo denunciar una serie de injusticias, sino arrojar un rayo de esperanza para sus víctimas en manos de una sociedad en la que muy pocos se implican.